

Eduardo Contreras*

Paquimé, una ciudad prehispánica

La antigua ciudad de Paquimé se encuentra a 350 km. al noroeste de la capital del estado de Chihuahua y a 200 km. al sur de Columbus, Nuevo México; corresponde al municipio de Casas Grandes. A poco más de 1 km. al sur de la población, está la zona arqueológica que ocupa una superficie de más de 60 has. en el extenso Valle de Casas Grandes y que, a la fecha, es la más importante, descubierta, no sólo en el estado, sino en el norte del país. Son notables los restos de grandes estructuras de edificios, construidos y habitados por los miembros

de la numerosa tribu de los sumas. Asimismo, se han encontrado estructuras que corresponden a las de carácter ceremonial. A pesar de sus grandes proporciones, las estructuras de los edificios están hechas fundamentalmente de arcilla, en tanto que las de carácter ceremonial, de menores proporciones, se fabricaron con piedras duras, sin trabajar, y su técnica constructiva es demasiado primitiva. Las estructuras están distribuidas de tal manera, que forman el conjunto armónico correspondiente a una ciudad y, de ninguna manera, a un centro

ceremonial, como las conocidas en casi toda Mesoamérica.

El Valle de Casas Grandes es semidesértico, con vegetación de baja altura, compuesta en su mayoría de mezquites y huizaches; existen también sierras desprovistas de vegetación. El clima es muy extremo, con altas temperaturas en el verano y muy bajas en el invierno, las lluvias son escasas a lo largo del año.

A partir de septiembre de 1958, y durante tres años, se realizaron intensos trabajos de excavación que hicieron resurgir elementos correspondientes a los de una verdadera ciudad y no, como se creía, a simples vestigios de cuartos de adobe, que afloraban en la superficie de lomas de diferentes alturas y formas irregulares. Los restos están distribuidos a lo ancho de 60 has., de las que ya se ha descubierto la mitad aproximadamente. Destacan, como ya se ha mencionado, los restos de los edificios habitacionales de grandes dimensiones y de varios

pisos, así como los de carácter ceremonial, de formas tan caprichosas y de mucho menores proporciones. Los edificios habitacionales tuvieron una técnica constructiva muy avanzada; no obstante el material empleado: se fabricaban estructuras de madera para el desplante de los muros o cajones, como se dice por la región, para hacer un vaciado similar al del concreto. El grueso de los muros varía de acuerdo con las proporciones del edificio; los que tuvieron originalmente más de dos pisos, tienen los muros de la planta baja de 0.70 a 1.10 m. de grueso. El sistema constructivo es un tanto complicado, pero bastante eficaz; el barro contiene solamente pequeñas pie-

* Dirección de Monumentos Prehispánicos

Restos por reconstruir en los que se aprecia la erosión





drecillas, sin ninguna clase de material orgánico. Los muros son de una gran consistencia y el acabado fue perfecto en cuanto a verticalidad o plomeo; al final, se le aplicaba un aplanado hecho a base de cal o polvo de concha de ostión con arena, resultando un impermeabilizante ideal para evitar la filtración del agua y, por tanto, la erosión. Esta mezcla se aplicó por igual en los pisos de los cuartos. Por otra parte, se recurrió a otros materiales, en especial la madera de distintas clases, para la fabricación de vigas y morillos del techo, dinteles y tabletas de los techos, etcétera. A ocho kilómetros de distancia se encuentra un ojo de agua de donde se transportaba el elemento, por medio de un canal, a grandes receptores de forma circular, de media naranja, y de éstos corría a los patios por un sistema de acueductos hechos con lajas; de ahí, a través de un sistema de drenajes de excelente factura, también con lajas, y pasando por debajo de las inmensas moles de los edificios, desaguaba en el río.

Los monumentos ceremoniales son de una construcción muy burda; con formas caprichosas y asimétricas. Se colocaban piedras, sin trabajar, formando simplemente un perímetro que sería la base del monumento; en general, se formaba un muro de baja altura y de no más de dos hileras. Las construcciones carecen de núcleo y solamente tienen un relleno de tierra, piedras pequeñas en su mayoría y arena; ello explica el estado de deterioro en que se encontraron, conservándose únicamente *in situ* las piedras de los desplantes, que son las más grandes y que se encuentran semienterradas en el terreno. El Juego de Pelota es el monumento de mayores dimensiones; la plataforma principal tiene dos cuerpos escalonados y la altura total es de 3.50 m. El edificio presenta características propias de la cultura tolteca, que aparece en Casas Grandes durante el período de mayor dispersión en Mesoamérica, íntimamente ligado a los toltecas durante la fase Paquimé del período medio, precisamente cuando la

ciudad alcanza su más alto grado de desarrollo cultural. Muchos fueron los rasgos y elementos netamente mesoamericanos que llegaron a la región, entre los que se pueden citar el estilo arquitectónico, la manufactura del cobre, el Juego de Pelota y el culto a Quetzalcóatl —que fue lo que mayor impacto causó—, así como otros rasgos e influencias mesoamericanas que no pueden correlacionarse con ninguna fase anterior al horizonte tolteca, comprendido entre el año 1050 y el 1300 d.C. y en el que se ubica la fase Paquimé.

Después de realizados los descubrimientos en la zona, se hicieron los estudios correspondientes para definir los rasgos propios de su cultura, su cronología real, etc., no sólo en Paquimé sino en la región. Se determinaron tres grandes etapas de desarrollo cultural: el período Viejo, el Medio y

Vista parcial de edificios reconstruidos

EL JUEGO DE PELOTA: UNA TRADICION PREHISPANICA VIVA

JUNIO, JULIO
Y AGOSTO

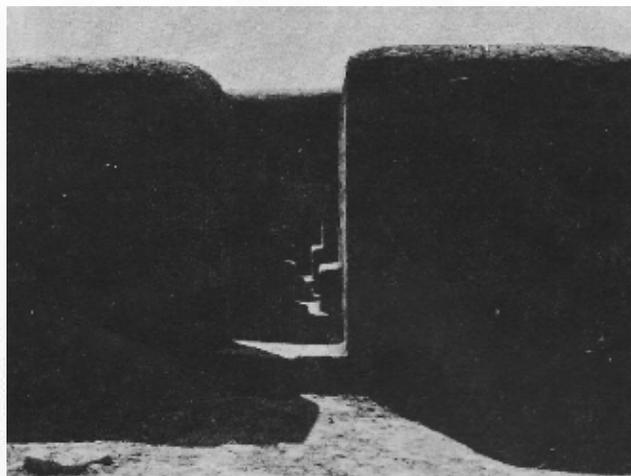
Exposición temporal
en el Museo Nacional
de Antropología

Martes a sábado de
9:00 a 19:00 horas,
domingos y días
festivos de 10:00
a 18:00 horas.

Reforma y Gandhi



**MUSEOS
DEL INAH**



el Tardío, con varias fases cada uno. Durante el segundo período se dio el mayor desarrollo cultural, alcanzando su máximo florecimiento durante la fase Paquimé, lo que dará grandeza a la ciudad. En la última fase del período Tardío, la ciudad fue abandonada total y definitivamente.

La ciudad

Está situada sobre la margen izquierda del río Casas Grandes, sobre una superficie en la que se aprovechó el declive natural del terreno hacia el río. Tiene una gran Plaza Central; los restos de las estructu-

ras con mayor número de pisos, se localizan al este de la Plaza, en tres grandes montículos de formas y altura irregulares. Otros montículos hay, de muy baja altura y forma también irregular, que corresponden a construcciones de un solo piso. Al poniente de la gran Plaza, están los restos de los monumentos ceremoniales, muy separados uno del otro; son de baja altura, de formas asimétricas y caprichosas. En su construcción se empleó piedra sin trabajar, en contraste con el material de los edificios habitacionales, cuya base fue la arcilla.

En uno de los montículos más altos y que con seguridad

tenían mayor número de pisos, se ha conservado un resto, como testigo, que corresponde a la esquina noreste de uno de los edificios y que sobrepasa la altura de algunos muros que corresponden a un cuarto piso. Este testigo es conocido en la región como "el pilarón" o "el vigía", y a pesar de haberse encontrado en avanzado estado de deterioro, fue posible restaurarlo hasta la altura en que se encontraba. Está formado por los restos de dos muros en ángulo recto que corresponden a la esquina de uno de los edificios con mayor número de pisos. Alrededor de los patios hacia donde corría el agua, se en-

contran las puertas de entrada a los edificios; su forma es muy peculiar, similar a la de una botella invertida y de reducidas dimensiones, de tal manera que es necesario flexionar el torso y entrar con la cabeza primero. Esto constituía un sistema de defensa, pues los habitantes de la gran ciudad no eran guerreros. Todos los cuartos se comunicaban entre sí y las escaleras eran interiores.

Desde hace tres años se realizan, por temporadas, trabajos de reconstrucción parcial y de consolidación, a fin de proteger estos vestigios arqueológicos que, por sus características tan especiales y por sus funciones, son tan originales. Existen restos tanto de edificios de habitación como ceremoniales, que fueron descubiertos hace más de veinte años, y en los cuales no se ha hecho ninguna intervención. Se considera que todos los edificios habitacionales, así como la mayoría de los ceremoniales, quedarán restaurados al aprobarse el proyecto, sometido al Consejo de Arqueología, para una temporada más de trabajo en este año.

28 de febrero de 1986

Cuartos reconstruidos

Puertas

Reconstrucción que muestra la técnica constructiva en la que se empleó material procedente del derrumbe, con excepción de la madera

Fotografía: Eduardo Contreras

